

196 Monsieur Deidier, Profesor Real de Chimia en Mompeller, en una Disertación, que imprimió sobre el Morbo Galico es de sentir, que esta enfermedad consiste en unos gusanillos. Una de sus razones es ser remedio de ella el Mercurio, enemigo capital de muchas especies de gusanos.

197 La lepra de los antiguos prueba latamente, que era verminosa, nuestro Calmet, en su Disertación sobre la lepra. Y se puede confirmar lo primero, con que en el capítulo 14 del Levítico se habla de la lepra inherente à los edificios: *Si fuerit plaga lepræ in ædibus:: intrabitque postea ut consideret lepram domus.* Lo qual no es facil de entender, sino por la extension de los gusanillos, que son causa de la lepra, à las paredes, y techos. Se puede confirmar lo segundo, con que la enfermedad de Job, que en sentir de muchos PP. y Expositores, no era otra, que una horrendissima lepra, ciertamente era verminosa, como consta del mismo Job cap. 17: *Putredini dixi, pater meus es, mater mea, & soror mea vermicibus:* Y cap. 30: *Qui me comedunt, non dormiunt.*

198 Finalmente el mismo Calmet cita à Berilo, que con el microscopio notó muchos gusanos en las postillas de las viruelas. Yá antes había escrito Juan Langió (*apud Dolendum,*) que las postillas de viruelas no son otra cosa, que unas bolsas de innumerables gusanillos. Cita tambien Doleo por el mismo sentir al P. Kirquer.

### PARADOXA ULTIMA.

*La Doctrina Hippocratica no debe tomarse por norma de Medicina.*

199 **F**undome en tres defectos de la doctrina Hippocratica. El primero, ser en algunas partes incierta: el segundo, ser en muchas inadaptable à nuestra prác-

práctica: el tercero, ser en muchas mas obscura. Iré mostrando estos defectos por su orden.

200 Facilmente convengo, en que Hippocrates fue uno de los mayores hombres de la antigüedad, como quien con Platon, y Aristoteles compone el famoso Triunvirato, cuyos creditos asegura la veneracion de veinte siglos. Pero asi como la excelencia de los dos Philosophos no los constituye infalibles, tampoco la suya al Principe de los Medicos. Erraron en muchas cosas Platon, y Aristoteles; porque aunque muy sabios, eran hombres. ¿Qué privilegio tuvo Hippocrates, que le eximiese de este transcendente riesgo? Parece que muchos de los que le dieron el atributo de *Divino*, no le tomaron en sentido hyperbolico, sino con toda propiedad, pues le proclaman incapaz de errar. Asi Galeno no duda decir, que la voz de Hippocrates se debe oír como voz de Dios. Macrobio le predica incapaz de engañar, ni ser engañado: *Tam fallere, quam falli nescit.* Ballivo en el Epilogo de sus Leyes Medicas pone por una de ellas: *Penes Hippocratem summa potestas esto.* Este es el lenguaje comun de antiguos, y modernos.

201 Estoy en la fé, de que este inmoderado concepto, que del Legislador de los Medicos hacen los Profesores de la Medicina, ha detenido mucho los progresos del Arte; porque ocupados en averiguar la mente de Hippocrates (muchas veces inaveriguable), se han desviado de la indagacion de la naturaleza. No es esto lo peor, sino que quando la naturaleza les presenta alguna verdad, si hallan, ò imaginan hallar de dictamen contrario à Hippocrates, esta luz engañosa siguen con preferencia al resplandor de aquella. Yá veo que dicen, que Hippocrates fue el mas fiel interprete de las voces de la naturaleza, y que tuvo presente la luz de los experimentos, para estampar todos sus dogmas. ¿Mas qué importa que lo digan? Es cierto, que Hippocrates tomó la experiencia por norte de su doctrina. Pero si empleó en la observacion de los experimentos todas las reflexiones necesarias

para evitar la falacia, cuyo riesgo él mismo conoció en ellos, es lo que justamente se puede dudar. Lo que veo es, que el alto entendimiento de Bacon echó menos ese uso de la razon en Hippocrates. Es su expresion muy metafórica, y al mismo tiempo muy significativa; *Atque iste homo, dice, in experientia obtutu perpetuo habere videtur, verum oculis non natantibus, & acquirentibus, sed estupidis, & resolutis.* Y poco mas abajo añade, que con pompa magistral solia estampar las observaciones de los rusticos: *Aut rusticorum observationes supercilio donat* (a). Uno, y otro quiere decir, que tomaba los experimentos à bulto, no usando en ellos aquella diligente investigacion combinatoria de circunstancia, sin la qual nada se puede decir seguro de los experimentos. Vamos à vér, que este concepto no es injurioso à Hippocrates (b).

(a) *Impetus Phylosophi.*

(b) Habiendo remirado lo que escribí en estos dos numeros, reconocí haber caído en una notable equivocacion, quando supuse la grande adherencia de los Medicos à la doctrina Hippocratica, lo que fue tomar el hecho por el dicho. A los Medicos realmente no se oye otra cosa, sino que siguen fidelisimamente à Hippocrates, y que por sus maximas se gobiernan en la curacion. Mas lo poco, ò mucho, que he leído de Hippocrates, me ha desengañado, de que muy pocos lo podrán decir con verdad. Noté esto con mas claridad, leyendo la doctrina Hippocratica en la Coleccion, que Juan Marinelo hizo de sus Maximas, juntandolas debaxo de los titulos correspondientes. Es el caso, que Hippocrates no escribió como comunmente escriben los Autores Medicos, tratando de cada enfermedad en particular en capitulo separado, sino esparciendo las Maximas pertenecientes à cada una en varios libros, sin titulo, ò inscripcion, que sirva de guia para descubrir toda su mente en orden à qualquiera enfermedad; por lo que es muy difícil comprehenderla, si no se reducen juntas à capitulos distintos las sentencias pertenecientes à cada una. Esto hizo Juan Marinelo, poniendo, v.g. debaxo del titulo *Pleuritis* todo quanto Hippocrates en varias partes dixo de esta enfermedad, y asi de todas las demás, con que facilitó la percepcion de la mente Hippocratica en orden à todas las dolencias, de que se trata en sus Obras, à la reserva de muchos pasages oscuros. En esta Coleccion, pues, pude notar yo quanto se apartan de

202 Es cierto, que lo que hizo à Hippocrates mas famoso, no fue la parte curativa, sino la prognostica. En aquella le abandonaron muchos enteramente; en esta todos, aunque desigualmente, le aprecian. Luego si en esta tuvo Hippocrates algunos yerros, mas son de temer en aquella. Que en esto erró, y no como quiera, sino con un error sumamente capital, es constante. Hablo de su doctrina de Dias criticos, cuya falsedad plenamente hemos demostrado Tomo II. Disc. X. Otros muchos yerros de prognosticos particulares es facil observar en sus sentencias: *In quo morbo somnus laborem facit, mortales*; falso. Apenas hay enfermedad, en que el sueño no sea molesto, y trabajoso, sin que por eso todas, ni aun la decima parte de ellas, sean mortales. Expongan los Interpretes como quisieren el *laborem facit*. En el sentido natural y obvio es falsisimo el Aphorismo: por consiguiente toda interpretacion, que le dé buen sentido, es violenta; y con interpretaciones violentas no hay desatino, que no pueda canonizarse. Esta advertencia sirva para todo lo demás que fuere notando. *Quibus iuvenibus albus humecta est, iis senescentibus exsic-*

ca-  
la doctrina Hippocratica muchos, y aun los mas de aquellos, que la preconizan como divina.

2 Como la práctica curativa de las fiebres es lo que mas ocupa à los Medicos, el exemplo que en esta materia pondremos de su discordancia con Hippocrates, equivaldrá à muchos exemplos.

3 Lo primero que noto (y es dignisimo de ser notado) es, que tratando mucho, y en varias partes, Hippocrates, yá de las fiebres en comun, yá de varias especies de fiebres en particular, y del modo de curarlas, jamás se acuerda de la sangria. Y, lo que es mas, aun en uno, ò otro afecto (como yá notamos en las Addiciones al Discurso V. del primer Tomo de observacion del Marques de S. Aubin), que por sí pide sangria, la prohíbe, si está acompañado de fiebre. ¿Es esto lo que practican ordinariamente los Medicos? Todo lo contrario. Algunos à toda fiebre, que pase de una simple ephemera, acometen con la lanceta. Los mas prudentes dexan, es verdad, pasar algunas fiebres sin sangria. Pero todos, exceptuando los pocos, que siguen à Helmoncio, sangran en muchas. Siendo esto asi, una de dos cosas es precisa, ò que lo yerran ellos, ò que lo erró Hippocrates.

catur. En mí, y otros muchos lo he observado falso. *Autumno morbi acutissimi*. Si acaso en la Region que habitaba Hippocrates sucedia asi, por acá no; antes en el Estío reynan mas las enfermedades agudisimas; en el Otoño hacen mas estrago las chronicas. *In quorum urinis arenosa subsistunt, iis vesica laborat calculo*. En muchos he visto falsear este pronostico. *Mulier gravida, sanguine emisso ex vena, abortit*. Cada dia se vé lo contrario; y muchas se sangran sin mas motivo, que la preñez. *Mulieri utero gerenti, & geminos habenti, si altera mamma gracilis fiat, alterum abortit. Et si quidem mamma dextra gracilis fiat, marem; si verò sinistra, fœminam*. Este prognostico no estriva mas que en el error, en que estaba Hippocrates, de que los fetos masculinos están, en el lado derecho, y los femeninos en el siniestro, lo que explicó en este otro Aphorismo: *Fœtus, mares quidem in dextris, fœminæ verò in sinistris magis*. De la Anatomia consta evidentemente no haber tal diferencia. *Mulier gravida, si marem concipit, benè colorata est; si verò fœminam, malè colorata*. Es cosa graciosa lo que phylososan algunos Expositores, para des-

cu-  
tes. Negarán sin duda lo primero; con que habrán de confesar lo segundo: lo qual ¿cómo se puede componer con los grandes elogios, que dán à Hippocrates? Sinó es que digan, que esos elogios solo tienen valor en el fuero externo, mas no de botones adentro.

4 Lo segundo que noto es, que Hippocrates propone para la curacion de las fiebres varios remedios, que jamás he visto recetar à nuestros Physicos. Pongo por exemplo: en el Libro de *Loc. in hom.* (segun la cita de Marinelo) dice lo siguiente: *Cum lassitudo occupavit, & febris, ac repletio; lavare multa aqua oportet, & oleo illinire, & maxime calefacere, ut caliditas aperto corpore præsudore egrediatur: consequenter autem hæc faciendæ sunt per tres, aut quatuor dies; y poco despues: Et sic patet in morbi principio lotiones faciendæ esse*. Digo que nunca ví practicar tales unturas, y lavatorio.

5 En el mismo libro se hallan los siguientes preceptos generales para los febricitantes: *Febrienti cibum ne offeras, neque sorbitionibus subtus alvum ducas. In potu dabis aquam calidam, & aquam mulsam, & acetum cum aqua; hæc autem quam plurima bibat*. Tan extraño es todo esto en la práctica de los Medicos, que si alguno à un febricitante

cubrir el fundamento de este Aphorismo; pero la Phylosofia, de que usan, es tan falsa como el mismo Aphorismo. La experiencia está mostrando lo contrario à cada paso. *Si mulier non concipit, scire autem velis, si conceptura sit, pannis circumtectam desubter suffias, & si odor videatur per corpus ire ad nares, & os, scito quod ipsa non ex se ipsa sterilis est*. Dos estrañas inadvertencias hay aqui. La una es pensar, que el olor no pueda penetrar los paños con que cubran la muger; la otra, que pueda penetrar por lo interior del cuerpo à boca, y narices. Qualquiera sahumerio aromático pasará los paños; y aunque debaxo de una muger quemien todos los aromas del Oriente, no penetrará el olor por lo interior del cuerpo à narices, ò boca. *Longo alvi profluvio laboranti spontaneus vomitus superveniens, morbum solvit*. En el Tomo II, Disc. X, num. 9 se puede vér lo que tengo escrito sobre la falsedad de este Aphorismo, y como en propios terminos prevaleció mi prognostico, diametralmente opuesto al de Hippocrates, alegado por un Medico, en la enfermedad del P. M. Fr. Manuel de Ceballos, Prior Mayor entonces de este Colegio, y hoy

Abad

te le ordenase beber aloja, y agua con vinagre, uno, y otro en gran cantidad, *hæc autem quam plurima*, no sé qué dirian de él.

6 En el Aphorismo 42 del libro 7 dice asi: *Si febris non ex bile habeat, aqua multa calida super caput affusa, febris solutio fit*. Diganme los que leyeren esto, si han visto curar alguna fiebre, derramando mucha agua caliente sobre la cabeza del enfermo.

7 No obran mas consigüentes los Medicos à la doctrina Hippocratica en la curacion de otros afectos, que en la de las fiebres: v. g. los Medicos en toda pleuritide sangran. Hippocrates solo en la pleuritis seca; ò quando el dolor toca en la clavicula, ò sobre el septo transverso, prescribe sangría.

8 Mas: Manda que en la pleuritide no se procure aplacar la fiebre por los siete primeros dias: que la bebida sea vinagre con miel, ò vinagre mezclado con agua, y que esta bebida se dé en gran cantidad. *In pleuritide febris sedanda non est per septem dies: potu utendum, aut aceto mulso, aut aceto, & aqua. Hæc autem quam plurima offerre oportet, quo humectatio fiat*. En quanto à lo primero, entiendo, que muchos Medicos se tendrian por muy dichosos, si al primero, ò se-

gun-

Abad del insigne Monasterio de S. Pedro de Cardena, *Dolores podagrici, Vere, & Autumno magna ex parte moventur.* Sidenhan, expertisimo en la Gota, dice, que sus insultos regularmente vienen à fines de Enero, ò principios de Febrero. *Quibuscumque febricitantibus in urinis fiunt sedimina, veluti farina crasior, longam ægritudinem fore significat.* Galeno dixo mejor, que las orinas farinaceas son exiciales, y yo lo he observado. *Mulier ambidextera non fit.* Aphorismo inutil, y juntamente falso. Qualquiera persona, que se acostumbra à usar igual, y promiscuamente de ambas manos, será ambidextra, que sea muger, que hombre.

203 Omitimos otros muchos Aphorismos inciertos, ò dudosos, porque no es nuestro proposito hacer una Critica general de las doctrinas Hippocraticas; sí solo mostrar con algunos exemplares, que el Venerable Viejo de Coe, de quien los Medicos hacen iseparable el epiteto de divino, no lo fue tanto, que no tuviese muchísimo de humano.

205 El segundo defecto, que inhabilita la doctrina Hippocratica para norma de la Medicina, es ser inadap-

ta-  
gundo día pudiesen mitigar la calentura. En quanto à lo segundo, protesto, que hasta ahora, ni ví, ni oí, que Medico alguno recetase en los dolores de costado, por bebida ordinaria, y en mucha cantidad, ni vinagre, ni miel, ni vinagre, y agua.

9 Habiendo yo tal vez propuesto à un Medico de buen entendimiento estos reparos mios, sobre la grande oposicion de la práctica de los Profesores de la Medicina con la doctrina Hippocratica, todo lo que me respondió, fue, que la distincion de países, y climas pedia distinta práctica curativa. Pero lo primero, de aquí se sigue, que siendo la doctrina de Hippocrates fundada en experimentos hechos en países distintos del nuestro, toda aquella doctrina será inutil en nuestro país: lo que ya hemos ponderado desde el número 204, hasta el 207 inclusivè. Lo mismo decimos de la doctrina de Avicena, y de Galeno, porque milita la misma razon. Lo segundo se sigue, que no podemos saber, sino *ex fide dicentium*, si Hippocrates fue buen, ò mal Medico; porque si su doctrina no es adaptable à estos países, ningun conocimiento nos puede dár la experiencia, ni de que es buena, ni de que es mala.

table à nuestra práctica. Hippocrates no pudo dár preceptos para todo el mundo, porque no tenia experiencia sino de una Region determinada. En distintas Regiones tienen los medicamentos distinto efecto. Daña en una, el que en otra aprovecha, como reconocen los mismos Medicos. Vistense tambien las enfermedades de distintas circunstancias, que inducen distintos pronosticos. ¿Cómo podia, pues, Hipocrates desde la Isla de Coe recetar, y pronosticar para todos los Climas?

205 Hizose cargo de esta dificultad Matheo Pallilio, Medico Romano, escribiendo contra Jacobo Lemort, Medico Holandes, que no hacia mucho aprecio de la doctrina Hippocratica. Pero su solucion dexa en pie casi toda la dificultad, porque solo responde por el Clima de Roma, diciendo, que es bastantemente semejante al de la Region Attica, de quien dista poco; y por tanto sienta bien en él la doctrina de Hippocrates. En lo demás, hablando generalmente, confiesa, que muchos remedios, que surten bien en unos Países, se practican infelizmente en otros. Asi, dice, los Franceses usan frecuentemente de la Quina casi en todas las fiebres: los Ingleses ordinariamente, y en crecida dosis de los Opiatos: los Holandeses de potentisimos Diaforeticos; y estas practicas, que en aquellos Países son respectivamente saludables, en otros se experimentan funestas. Esto, como he dicho, solo salva el uso de la doctrina Hippocratica en Roma, y la dexa indefensa en todos los demás Países.

206 Ni aun, si se mira bien, le salva enteramente para el Clima de Roma. Esto por dos razones; la primera es, porque dado graciosamente, que el Clima de Roma sea perfectamente semejante al de Athenas, no se sigue de aquí, que los dogmas de Hippocrates sean acomodados al Clima Romano. Para esto era menester, que dichos dogmas se fundasen unicamente en observaciones hechas en la Region Attica. Pero no fue así; pues, segun el sentir comun de los Autores, la mayor, y aun maxima parte de ellos, fue compuesta de los Documentos,

tos, y Observaciones, archivadas en el famoso Templo de Esculapio, que habia en la Isla de Coos, y que los Sacerdotes de aquel templo fiaron à Hippocrates.

207 La segunda razon es, porque la distancia, que hay de Roma à Athenas, es sobradissima para variar el prognostico, y curacion de muchos males. La distancia de dos, ò tres leguas en muchos Países basta para esto, aun no siendo mucha, ò siendo insensible la discrepancia en las calidades sensibles de un sitio à otro. De lo qual he notado una insigne prueba experimental el año de 733. Infestó en la Primavera de aquel año à la mayor parte de España una fuerte epidemia catharral. Hay en Castilla la Vieja los Lugares de Villada, y Guadilla, distantes una legua, y colocados en la misma altura, con córtisima diferencia: por ellos transitó dos veces, la primera en el medio, la segunda en el fin de la epidemia. Cayeron enfermos los mas de los vecinos de uno, y otro Lugar. Un mismo Medico asistia, y curaba con el mismo método en ambos. Sin embargo, los sucesos fueron diferentisimos. Ninguno murió en el Lugar de Villada, como me aseguró el P. Fr. Facundo Cuesta, hijo del gran Monasterio de Sahagun, residente à la sazón en aquel Lugar; pero al de Guadilla ví à ida, y vuelta lleno de cadaveres. Si tanta discrepancia cabe en dos Lugares tan vecinos, ¿quánta cabrá entre Roma, y Athenas, que distan doscientas leguas, poco mas, ò menos, y es esta muy meridional respecto de aquella?

208 El tercer defecto de la doctrina Hippocratica es la obscuridad. Es preciso que sus Sectarios confiesen, ò ser muy obscuro Hippocrates, ò ser muy rudos ellos; pues sus interminables contiendas casi sobre cada sentencia, en orden à si quiere decir esto, ò aquello, muestra quán difícil les es su inteligencia. Recíprocamente los que llevan opuestisimas opiniones, dice Bacon, quieren acogerse à la sombra de Hippocrates, como los dos caminantes de la ficción de Demosthenes à la del Asno: *Velut ad Asini umbram.* ¿Qué haríamos, aun permiti-

do

do esto, con que Hippocrates hubiese acertado en todo, mientras los Medicos pueden errar, por no entender à Hippocrates? El famoso Botanista Tournefort en su Historia de las Plantas del territorio de París, hablando de los Emeticos, dice, que dos, ò tres líneas de Hippocrates mal entendidas han costado la vida à millones de hombres. Pobre del enfermo, aunque Hippocrates diga bien, si el Medico le entiende mal. Supongo, que cada partido, ò cada individuo dice, que él posee la inteligencia legitima. ¿Pero la sentencia, que à su favor dá la parte interesada, puede asegurar su derecho?

209 No por eso acusamos, ni à Hippocrates de la falta de claridad, ni à los Medicos de la falta de inteligencia. Este inconveniente es inevitable en todos los Autores muy antiguos, exceptuando acaso solos los Historicos, especialmente respecto de los lectores, à quienes el idioma es estrangero. Es de creer, que Hippocrates se explicó excelentemente para los Griegos de su tiempo; y ningun Autor está obligado à mas, que hacerse entender en su siglo por los que entienden el idioma, en que escribe. Pero como apenas hay idioma, que de siglo à siglo no padezca varias alteraciones en el uso de las voces, los mismos, à quienes es nativo el idioma del Escritor, pasados algunos siglos, es preciso, que en su lectura padezcan varias equivocaciones; mucho mas los Estrangeros, que muchas veces no tienen en el idioma propio locuciones exactamente correspondientes à las que en su idioma usó el Autor: de uno, y otro se pudieran alegar muchisimos exemplos. La mayor parte de las dificultades, que ocurren en la inteligencia de la Sagrada Escritura, no dependen, à mi parecer, de otro principio, que los dos señalados. Asi fue precisa la asistencia de luz superior à la Iglesia, para fixarnos en el verdadero sentido de muchos pasages suyos. Los Hereges, que por su luz particular pretenden entender toda la Escritura, no nos dirán por dónde saben, ¿qué uso, y fuerza tenian todas las voces, y frases, de que usaron

los Escritores Canonicos en aquellos retirados siglos, en que el Espiritu Santo los eligió por organos suyos? Esta reflexion solo basta para conocer la antojadiza extravagancia de todos los Sectarios.

## CONCLUSION.

210 **L**O que pretendo con este Discurso, no es solo que se admitan como verdaderas las doctrinas, que en él he estampado. Acaso no todas lo serán. Acaso algunas padecerán esta, ò aquella excepcion, que à mí no me ha ocurrido. Acaso tambien en las incidencias habrá una, ò otra equivocacion, aunque no pienso que pueda ser de importancia. Mi intento (para el qual basta que yo haya acertado en algunas cosas) es introducir en los Medicos gregarios una prudente, y moderada desconfianza de los dogmas recibidos, porque no pierdan jamás de vista los documentos de la primera Maestra de la Medicina, que es la experiencia.

211 El P. Parennin, Misionero Jesuita de la China, en una Carta, que escribió estos años pasados à la Academia Real de las Ciencias, dice, que el haber adelantado los Chinos tan poco en la Physica, y Mathematicas, pende del excesivo respeto, que profesan à la doctrina, que recibieron de sus mayores. Si en España no es comun el mismo vicio, por lo menos es cierto que reyna en los mas de los Profesores

212 Adviertan los Medicos, y advierta todo el mundo, que los que en la Facultad Medica gozan los mayores credits, son los mas desconfiados de las doctrinas, que oyeron en las Aulas, ò leyeron en los Libros, por consiguiente los mas tímidos en la execucion. Casi por esta seña sola se pueden discernir los buenos de los malos Medicos. Algunos de aquellos han llegado à confesar, que es necesario reformar en muchas partes suyas la Medicina. Veanse los que à este intento hemos

citado en el Tomo I, Discurso V. en todo el §. 2. A que añadiremos ahora el Señor Postel, Dean de la Facultad Medica de la Universidad de Caen, el qual en una Dissertacion, que hizo sobre el asunto, de que las peripneumonias de Invierno contraindican la sangria, en que tuvo debates algo violentos con otros Profesores, confiesa en terminos muy fuertes la falibilidad del Arte en la forma que está establecida; *En verdad, dice, si el ilustre Moliere* ( famoso Comico Francés, que en muchas piezas suyas insultó festivamente à los Medicos ) *viviese ahora, haria una buena Scena de todo lo que ha pasado en esta disputa. Y yo reconozco, que es obra de la Divina Providencia enviar de tiempo en tiempo estos azotes de los Medicos, para hacernos entrar en nosotros mismos, y reformar la Medicina.*

213 Pero à la advertencia que hago, de que jamás se pierda de vista el magisterio de la experiencia, es menester añadir otra, para que aquella sea util. Los experimentos de nada sirven, no añadiendoles una sagacissima reflexion; antes llevan adelante, y propagan los errores concebidos. ¿ De qué otro principio proviene la falsa, pero comunissima existimacion de innumerables remedios, que solo son tales en la aprehension de los hombres? En qualquiera achaque leve, y transitorio se aplica, yá esto, yá aquello, ò por consejo del Medico, ò de qualquiera particular debaxo de la recomendacion de que es remedio probadisimo. Sana el paciente, concluido el periodo correspondiente à la naturaleza del achaque, al temperamento del enfermo, cantidad, y calidad de la causa material: sin mas examen se atribuye al remedio aplicado la mejoría, sin reparar, que de semejantes males están convaleciendo otros cada dia dentro del mismo, y aun mas breve plazo, sin usar remedio alguno. Luego claman, que tienen experiencia de la eficacia de tal remedio; y yo clamaré, que tengo experiencia de que ese remedio solo se há *permisivé* para la mejoría, pues veo que yo, y otros muchisimos me-

joramos con la misma brevedad sin ese , y sin otro remedio.

214 Yo no reprobaré todas las purgas, mucho menos todas las sangrias. Pero la multitud practicada de unas, y otras no estriva en otro fundamento , que el señalado. Sangranse , purganse , xaraveanse muchos , y sanan ; no han menester mas para atribuir su mejoría à aquellos tres enemigos del cuerpo. Es verdad , que son muchas mas las ocasiones , en que los que se purgan , y sangran , mejoran , porque son muchissimos mas los males leves , que los graves. En aquellos , aun quando se dén à contratiempo sangrias , y purgas , el mayor mal que pueden hacer es retardar la mejoría , debilitando al enfermo ; y sin embargo este piensa que les debe la vida. Pero ay del paciente , si en enfermedad grave le sangran , y purgan fuera de proposito ! Yá lo he dicho otra vez , pero conviene repetirlo. Dos purgas , y dos sangrias , y aunque sean quatro , no matan à un hombre sano , ò levemente enfermo. Donde hacen funestissimos estragos , es en aquellos , cuya naturaleza està gimiendo debaxo del peso de una grave enfermedad.

215 Yo no tengo , ni miro otro interés en dár estos avisos al Público , que el logro de su utilidad. Bastará para mi satisfaccion el desengaño de muchos , que de todos fuera locura esperarle. Como consiga esto , nada importa que Medicos Cartapacistas me repitan dicterios , y baldones. Los que quisieren , podrán informarse de que no doy otras instrucciones , que las que práctico. Desde mi primera juventud vivo sujeto à muy penosas , y porfiadas fluxiones. Mediquéme un tiempo , como comunmente se practica , sin lograr alguna mejoría. Dexelo despues , de modo , que há veinte y tres años , que ni me he sangrado , ni tomado beverage alguno , sin que por eso en edad bastantemente abanzada padezca mas dolores que antes.

IM-

DISCURSO XI

---

## IMPORTANCIA DE LA CIENCIA PHYSICA PARA LO MORAL.

---

### DISCURSO XI.

#### §. I.

1 **L**A Theología Moral , que es la Ciencia Médica de las Almas, tiene innumerables analogías con la Ciencia Médica de los cuerpos. A cada paso se encuentran en los libros espirituales similes de la una à la otra. A tantos , como hay escritos , añadiremos otro ; y es , que siendo la acertada práctica de una , y otra Ciencia sumamente difícil , de una , y otra la juzga el Vulgo facil. Supongo , que el Vulgo funda este concepto en la experiencia del poco estudio , que comunmente precede al exercicio de una , y otra Facultad. Separando lo que es inutil en el estudio de la Medicina en la Aula ( sobre que se puede vér el Tomo VII , Discurso XIV. ) un Medico se hace en dos años de Universidad ; y un Confesor en menos de uno de Pasantía ; y esto , que sean sutiles , que rudos , que de buena , que de mala memoria. ¡ Baratissimas ciencias por cierto ! Mas por eso mismo salen carissimas à los cuerpos , y à las almas,

2 Yá en otras partes hemos ponderado quán difícil es la Ciencia Médica , y muchos siglos há lo ponderó Hippocrates , quando dixo , que la vida humana es corta para

Tom. VIII. del Theatro.

Y 3

apren-